

BRAIS PINTO, VEINTE PROBLEMATICOS AÑOS

Desde Madrid, difundiendo la cultura gallega

Por F. SAMANIEGO

Veinte años lleva en Madrid Brais Pinto con el paraguas abierto de la cultura gallega. Una editorial con idea fija: editar cosas sencillas para rescatar el hábito de la lectura en Gallego. Hoy está en los escaparates su última novedad: un libro-comic de Patiño y Marín. Brais Pinto puede ser el nombre de un paraguero que dio la vuelta al Mundo. ¿Por qué edita en Madrid?

—No hay una razón concreta. La editorial se creó en Madrid hace veinte años. Comenzó alrededor de una docena de jóvenes con la intención de editar en gallego, poesía o lo que fuese. El resultado fueron cuatro libros. Después de una larga etapa de silencio y de trabajo artesanal nos propusimos rehacer la editorial, hace dos años, con residentes en Madrid y Galicia. Se hicieron los estatutos y funciona como sociedad anónima.

Nos habla don Ramón de Valenzuela, vicepresidente de Brais Pinto. Objetivos y resultados de Brais Pinto:

—La editorial responde a una idea fija. Queremos editar cosas sencillas para que lea la gente gallega. Hay que tener en cuenta que hay una falta de costumbre tremenda sobre la lectura en gallego.

Todavía hay un complejo de lengua. Se cree que hablar gallego es hablar mal y se identifica el castellano como hablar bien. El resultado es que se habla un castellano forzado. La gente del campo no tiene más medio que la televisión, y por eso queremos llegar a las personas con menos cultura a través de unas ediciones poco complejas en el idioma. En estos últimos años se han publicado dos libros de cuentos, uno de Graña y otro mío, además de dos libros en uno, que es un comic de Patiño y de Marín, que hoy se pone a la venta.

—Editar en gallego sin complicaciones. Cuentos y comics.

—Ya lo creo que hubo complicaciones. En esta nueva etapa quisimos arrancar además con otros dos libros, pero fueron rechazados por la censura. Se trataba de una novela, que la censura dejó «triturada», y otro libro con cien dibujos de Marín («Cen pes»), que tampoco pasó, y curiosamente ahora vienen saliendo en «La Codorniz». En este mes queremos sacar dos novelas, que en este momento están en el Comité de Lectura y no puedo facilitar sus títulos. Sólo le puedo anticipar que se trata de un autor novel y otro ya conocido.

—Galicia está también pidiendo otros temas, dar a conocer su realidad sociológica.

—Queremos llegar a este tipo de libros lo antes posible. Brais Pinto todavía no ha tomado cuerpo, y tenemos fe en que crezca. Nos interesan cosas concretas, como la estructura del campo temas médicos y, sobre todo cuestiones económicas. Hay que dar a conocer todas estas cuestiones no sólo a los cien mil gallegos que anda

mos por Madrid, sino en nuestras provincias y en América, que allí también llega nuestra distribución. Podemos decir, para simplificar, que la problemática gallega es muy problemática.

—¿Cómo se encuentran los editores gallegos de cara a la futura ley del Libro?

—La legislación actual es la misma para todo tipo de editores. Tenemos los mismos problemas. Frente a la futura ley del Libro, que yo sépa, no hay un tipo de aportación especial por parte de las editoriales que editamos en gallego.

—¿Le sorprende el interés actual por la cultura gallega?

—Desde luego, el interés por la lengua gallega en Galicia está aumentando día a día, está prendiendo de forma extraordinaria. Pero el problema serio está en el origen y es que el aprendizaje del gallego comienza, naturalmente, en la escuela primaria. La enseñanza del gallego en las escuelas es absolutamente urgente.